

MEDITACIÓN SOBRE UNAS PALABRAS BANALES

Mucho después, cuando los ídolos se resquebrajen,
cuando yazcan sus palabras como el bronce en la arena,
gimiendo lastimosas con herida soberbia,
con monótono golpe de puerta mal cerrada.
Mucho después, cuando su vano espíritu
sea un bilioso tremendal de ausencia
y las lluvias arrastren su pútrida materia.
Cuando de todo aquello: hueca ceremonia,
disfrazado laúd y piedras de colores,
nada quede sino un desván de sombras,
maquillados cadáveres y ratones soeces.
Entonces, todavía, a pesar de todo,
alguien verá un río, su agua más real,
y las lentas gaviotas, como el Hudson ahora.
Verá pasar un río, y verá pasar sus años,
en la ceniza trasparente del crepúsculo,
verá pasar su muerte y su lucha con ella,
y toda la tristeza y un barco iluminado.
Entonces, todavía, cuando los ídolos ya muertos,
sean pronto olvidados por otros más hermosos,
aunque igualmente falsos y más falsas sus voces,
viendo pasar el río por los ojos que ama,
por aquella mirada por la que al fin existe,

bajo puentes de sueño y terca realidad,
alguien, con mano trémula, escribirá en la espuma,
en la humedad transparente del viento,
en el cielo que anuncia las primeras estrellas,
unas simples palabras, gastadas como el mundo,
absurdas como el mundo, y apenas menos ciertas:
“Esta tarde, mi amor, todo existe por ti.”
Entonces, mucho después, cuando los ídolos derrumbados
giman la histeria de no haber sido nunca,
y los seres, en vano, interroguen los números,
interroguen los sueños y el paso de los astros,
buscando certidumbres y un soplo de ternura,
buscando nuevas sílabas que no confundan el eco.
Entonces sí, os lo aseguro, unas simples palabras,
repetidas sin tregua por los siglos de los siglos,
y vírgenes de pronto como algo que nace,
darán fe de los hechos, su cálido prodigio,
su breve aliento eterno, imagen de la vida,
constancia de los hombres, testimonio del tiempo.

JUAN LUIS PANERO